



«Retorno del Prometido» óleo por Luis Alberto Acuña (colombiano)

(Salón de Viña del Mar)

EL SALON DE ARTES PLASTICAS DE VIÑA DEL MAR

Es un hecho ya indiscutible que los Salones de Bellas Artes de Verano que se celebran anualmente en el Casino de Viña del Mar, representan ya un papel importante en la vida artística chilena. La iniciativa de don Sergio Prieto N., Alcalde de Viña y Presidente del Consejo Municipal de esta encantadora ciudad, compuesto de personalidades de alta cultura, entre los cuales figuran varios distinguidos artistas, no pudo ser más feliz al crear en el lujoso Casino de Viña del Mar estos Salones anuales de Bellas Artes, pues este ensayo de descentralización artística está dando resultados brillantes

desde todos puntos de vista. Desde luego, estas exposiciones no hacen ninguna competencia a los Salones de Santiago, el de la Facultad de Bellas Artes y el de la Sociedad Nacional, sino que, por el contrario, lo completan de una manera sumamente feliz; efectivamente, los Salones llamados oficiales de la capital tienen lugar entre el mes de septiembre y el de diciembre, es decir, en una época en que el elemento extranjero, compuesto por los turistas que anualmente vienen a conocer a Chile, durante el verano, no han hecho todavía su aparición; les falta, por consiguiente, a nuestros

Salones santiaguinos este precioso elemento de propaganda internacional, intelectual y artístico. Por otra parte, para una exposición de arte, de cualquier género que sea, es evidente que el medio en el cual se celebra tiene una enorme importancia y, desde este punto de vista, creo que es difícil encontrar un ambiente de mayor lujo, elegancia y refinamiento que el de Viña del Mar, no siendo yo ni viñamarino, ni porteño... ni siquiera chileno, mi opinión no puede ser más imparcial y desinteresada a este respecto.

El Museo de Bellas Artes de Santiago está situado, es cierto,

frente al prodigioso panorama de los Andes, pero el Casino de Viña del Mar está en íntimo contacto con el Pacífico y la grandiosidad de cada uno de estos colosales de belleza tal que en el mundo entero no hay nada que los supere, no tiene por qué envidiar a la del otro. ¿no es cierto?

Al hacer esta constatación, se puede agregar que Viña del Mar siendo una ciudad, como acabo de decirlo, de lujo y elegancia, todo lo que contribuye a acentuar este sello especial no puede ser sino bienvenido y, por consiguiente, las exposiciones de bellas artes daban forzosamente formar parte de tal conjunto de refinamiento que presente no sólo sobre la ciudad misma, sino sobre el país entero. Pues bien, tengo el convencimiento de que eso es lo que ocurre y ocurrirá, cada vez con mayor intensidad, con los Salones de Viña del Mar.

Otro aspecto de la cuestión: se puede decir que hasta ahora la educación artística de los chilenos, por medio de la frecuentación de museos, escuelas especiales y exposiciones artísticas, ha sido monopolizada por Santiago, lo que es muy natural siendo la capital del país, pero no sería menos natural —y diré aún sería muy de desear— que en las otras ciudades importantes de Chile se fomentara esta educación artística, tal como se cuida de las humanidades, de las leyes y de las ciencias, de tal manera que los jóvenes de estas ciudades que demuestren disposiciones por el arte, puedan tener ya cierta preparación para venir a perfeccionar sus estudios en las escuelas superiores de Santiago: Bellas Artes, Arquitectura, Artes Aplicadas, etc. Pues bien —y es aquí donde quería llegar— hemos visto que el

Consejo Municipal de Bellas Artes de Viña del Mar no se ha desinteresado de esta cuestión de la preparación artística «local» de la juventud porteña y ha querido agregar uno como «corolario» a la creación de las exposiciones de bellas artes, disponiendo que las salas en que se celebran los salones anuales, abrigarían durante todos los demás meses del año, cursos libres de dibujo, pintura, escultura, en una palabra de arte en general, cuya dirección sería confiada a distinguidos artistas residentes en Valparaíso, cuya carrera artística ha sido conagrada por brillantes éxitos en los Salones de Santiago. Esta verdadera Academia de Bellas Artes, viñamarina, funciona con un éxito siempre creciente y se empiezan a ver los buenos resultados que está obteniendo, en los trabajos presentados al Salón actual por los alumnos y alumnas que la frecuentan y hacen en ella su educación artística...

¿Mis impresiones sobre el Salón de Verano?—decía yo—. Pues bien, es con mucho gusto que debo declarar que han sido muy buenas desde el primer momento. No sé si el encanto que me produjo la transformación maravillosa del barrio en el cual se yergue ahora el Casino Municipal y que yo no había vuelto a ver desde el año 1914, cuando existía en este mismo lugar una horrible duna de arenas movedizas, que separaba del océano el pobre estero, de aspecto entonces tan sucio y triste, no sé—repito—si fué este mismo encanto que dispuso tan bien mi ánimo para visitar el Salón de Bellas Artes, pero lo cierto es que, desde que penetré en las primeras salas de éste, a las 10 de la noche, una hora después de haber llegado de Santiago, quedé espléndidamente



«Luz y Sombra»
óleo por Arturo
Gordón (chileno)
Salón de Viña
del Mar

impresionado; salas, ni demasiado grandes ni demasiado pequeñas; luz, —especialmente en el piso más alto— muy buena, tanto la natural en el día, como la artificial en la noche, aunque a este respecto, en el piso inferior hay algunos reparos que hacer, algunas modificaciones que aconsejan distribución acertada de las obras; muebles discretamente repartidos en las galerías, lo que le da al conjunto un acento de elegancia; en resumen, lo repito, una excelente impresión general.

En cuanto a las obras exhibidas, si es cierto que una buena parte de éstas—y de las mejores—han figurado ya en el Salón de Santiago, hay otra buena porción, especialmente entre las presentadas por los expositores de Valparaíso y de Viña que por primera vez aparecen en una exposición de bellas artes, contribuyendo a dar al Salón variedad y novedad.—R. B.

EL BOLETIN LATINOAMERICANO DE MUSICA

Como una continuación al trabajo que desde hace años viene realizando el incansable Director de la Sección de Investigaciones Musicales en el Instituto de Estudios Superiores de Montevideo, ha aparecido el tomo tercero del «Boletín latinoamericano de música», la única publicación que en nuestro continente procura acortar las distancias de un aislamiento tan injustificado como es el que guardan los músicos entre sí. Los europeos tienen de nosotros ordinariamente un concepto bien curioso: nos creen algo así como formando una familia única, todos conocidos, y con factores de influencia recíproca tan estrechos que no conciben que un músico

argentino pueda no ver todas las semanas a sus colegas de Caracas o de Lima. Se admiran cuando uno les detalla las distancias fantásticas que nos separan, y mucho más aun cuando se imponen que entre los diferentes luchadores la cultura musical en estas tierras, existe mucho menos contacto que el que guardamos con cualquiera de los centros del viejo mundo.

Este absurdo, es curioso, lo ha sentido y lo ha rechazado con la energía de ningún americano nato, Francisco Curt Lange que lleva adelante un apostolado en el sentido de relacionar a tantos artistas que se miran en el fondo con cierta desconfianza lugareña.

Curt Lange, al editar este tomo que comentamos, ya puede estar satisfecho de que su labor no ha caído en el vacío. Como todo luchador tiene la inquietud de no ver la realidad inmediata y hermanados a todos los artistas americanos; pero su trabajo es ya un éxito, porque es indudable que, debido a la acción de este germano empeñoso, es un hecho que hoy día los músicos nos conocemos por lo menos de nombre y, de día en día, se anudan relaciones entre diferentes centros de cultura musical, que deben su vida única y exclusivamente a la agitación y a la curiosidad recíproca que este hombre, para muchos un iluso, ha logrado despertar en el continente.

La dedicatoria que nos hace a los chilenos de este nuevo tomo es una gentileza suya para la comprensión con que en este país muchos han visto y respondido al llamado de Curt Lange. Sabe él que en Chile hemos sostenido y continuamos en una lucha por despertar el interés cultural hacia la música, por orientar su ense-

ñanza y dotar al país de los medios de exteriorizar su vida artística. Fué un apoyo para nosotros recibir, cuando no lo esperábamos, y como caída de lo alto, la palabra de entusiasmo de Curt Lange, que nos respondió desde la otra ribera del mar y nos alentó en momentos difíciles. La lucha nuestra lleva ya quince años, él la conoce y nos ha hecho conocidos en muchos medios, porque los chilenos tenemos poco sentido de la propaganda y nos parece siempre que lo del país es lo menos digno de ser presentado como ejemplo. El apoyo que significa el reconocimiento caluroso de este libro que comentamos, es una nueva muestra del aprecio recíproco que existe hoy día entre la obra de este hombre y la que se lleva adelante en Chile.

Nueve secciones y un suplemento musical comprenden el tercer tomo del boletín:

- I. Estudios latinoamericanos.
- II. Suplementos de artes plásticas latinoamericanas.
- III. Estudios estadounidenses.
- IV. Estudios europeos.
- V. Pedagogía musical y educación estética.
- VI. Difusión musical en la América latina.
- VII. Publicaciones recibidas.
- VIII. Archivo.
- IX. Noticias varias.

Entre los estudios latinoamericanos, se incluye una serie de trabajos que abarcan diferentes aspectos de la música en este continente; así, por ejemplo, de México, Manuel Ponce, J. Rolón, J. L. Mariscal y R. M. Campos, presentan diferentes estudios sobre la música folklórica, la organización musical y la música mexicana; de Chile, aparte de un artículo del que escribe estas lí-